



Requisitos bíblicos Integridad

por Chuck Gianotti

La integridad figura primera en la lista de considerables esfuerzos humanos. Utilizo la palabra “esfuerzo” porque la integridad es algo que se busca a lo largo de toda la vida, no es algo que se obtiene y se coloca sobre una repisa para exhibición junto con otros logros. Dado que no vamos a alcanzar la perfección de este lado del cielo, la integridad es una cruzada continua. Sin embargo, nuestro fiel Señor busca esta calidad creciente en su pueblo redimido, especialmente en sus líderes.

El mismo término proviene de la raíz “integer” que significa “una unidad completa o entidad”. La integridad es la capacidad de uno de ser completo, entero, para que todas las partes del carácter de una persona, pensamiento y conducta, ensamblen en armonía. Uno podría contrastarlo con el concepto opuesto, duplicidad, donde la conducta de una persona se desconecta de sus palabras.

La integridad asegura todo. Otorga pureza a nuestra búsqueda por la santidad, regularidad en ser veraces, consistencia a nuestra fidelidad y claridad a nuestra transparencia. Sin la integridad sólo somos santos a veces, a veces veraces, a veces fieles, a veces transparentes, a veces _____ (complete el espacio). Sólo una pequeña cantidad de estiércol contamina una delicia culinaria.

Para esforzarnos por la integridad, constantemente debemos recordarnos cómo es una persona íntegra. Para esto, no observamos los estándares del hombre, sino los de Dios. Muchos han reconocido en el Salmo 15 once características que pueden ser denominadas “Los atributos de un hombre de integridad”. Éstas proveen una buena descripción a lo que podemos aspirar.

Conectándonos con Dios mediante la integridad

Mientras que la palabra integridad no aparece específicamente en este Salmo, hay dos preguntas al inicio que invitan al lector a considerar: “¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? (Salmos 15:1 NVI)

Obviamente esto se refiere a algo más que simplemente entrar al tabernáculo terrenal. Sólo el Sumo Sacerdote podía hacer eso, y sólo una vez al año; nadie más. Aún así, sólo a través de la más trabajosa racionalización uno podría decir que el sacerdote “vivía” o “moraba” allí.

Más bien, todos están invitados a solicitar acceso a la presencia de Dios, quien para Israel, era descrito como morando en el tabernácu-

lo terrenal. Esto tiene que ver con ser bienvenido, de sentirse “en casa”; poder experimentar la plenitud de la hospitalidad de Dios. Puesto que el Señor es una unidad completa, él es la personificación de la integridad. Dios la define por su existencia y por su carácter. La unidad repele la duplicidad. No hay duplicidad ni contradicción en Dios en sentido alguno o en ningún nivel. Para que cualquiera pueda morar cómodamente en su Presencia, se requiere de integridad.

De acuerdo al escritor de los Salmos, aquellos que buscan los siguientes once rasgos, conductas o actitudes, buscan la plenitud de vida y carácter que existe en Dios mismo. El interrogante acerca de quién podrá tener este acceso no es una cuestión de quién *por nombre*, sino quién *por la descripción* (Comentario de La Biblia de Matthew Henry). Esta morada no es un derecho, así que la pregunta que surge naturalmente es, ¿quién está calificado para ello?

Ciertamente como cristianos del NT, tenemos acceso a través de la gracia de Cristo (Hebreos 4:15-16). Pero, en el Salmo 15, nuestra posición en la gracia no está en discusión, sino nuestra experiencia de comunión (o sea, “la morada”). Esto es similar a lo que escribe el apóstol Pedro: “...tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas [o sea, *proveer excelencia moral, etc.*], jamás caeréis. De esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. (2 Pedro 1:10-11).

El Salmo 15 nos da ejemplos tangibles acerca de dónde y cómo se observa la integridad en las realidades de la vida cotidiana. Ahora miraremos a las primeras dos descripciones de un hombre de integridad.

Aquél cuyo andar es irreprochable

La palabra “irreprochable” proviene del vocablo hebreo *tamin*, que significa completo, sincero, o perfecto, virtualmente idéntico a nuestra palabra *Integridad* en español. Una persona irreprochable es alguien que vive en unidad con la verdad. “Sus actividades están en armonía con los estándares de Dios” (*The Bible Knowledge Commentary*). Adicionalmente, el caminar de esta persona concuerda con su habla, y en consecuencia se siente cómoda en la presencia de Dios. No es, como expresa Santiago, simplemente “un oidor de la palabra” solamente, sino también un “hacedor de la palabra” (Santiago 1:23-25). Parecería que la integridad sería la cosa más natural para una criatu-

(continua en la pagina 4)

Principios de liderazgo

Trabajo en equipo

por Jack Spender

No se requiere pensar demasiado para concluir en que un grupo de personas no es necesariamente un equipo. Un equipo tiene un objetivo en común y todos sus miembros deben sobreponerse a las preferencias personales y trabajar juntos para alcanzar la meta.

Si pensamos en equipos deportivos, algunos sobresalen y otros parecería que nunca llegan a lograr “el espíritu” para la gran victoria. ¿Qué es lo que marca la diferencia? Algunos podrán decir que el dinero y otros la suerte. Esos podrán ser factores en el mundo, ¿pero qué del trabajo en equipo en la iglesia como un grupo de ancianos de la iglesia? Obviamente, los requisitos y las recompensas son muy distintos en los asuntos espirituales.

Consideremos brevemente la importancia y los beneficios de un verdadero trabajo en equipo entre sobreveedores, algunas sugerencias para estimular la unidad y la productividad en la formación de equipos, y algunos peligros con los cuales hay que tener cuidado.

El trabajo en equipo es bíblico e importante

Cada iglesia local descrita en el Nuevo Testamento tenía una pluralidad de hombres maduros que servían juntos como un grupo de liderazgo, a menudo referido hoy como “junta de ancianos”, o simplemente “el cuerpo de ancianos”. En realidad, “equipo” podría ser un término mejor para el liderazgo de la iglesia, porque enfatiza el servicio a través de la unidad y la autodisciplina más que a través de la autoridad y la toma de decisiones.

No es difícil descubrir las razones por las que una iglesia debe ser guiada por una pluralidad y no por un individuo. Los líderes de una iglesia son hombres comunes, a menudo hombres trabajadores con hogares y familias, y no profesionales altamente capacitados. Las Escrituras y la historia proveen abundantes ejemplos de cómo Dios utiliza una pluralidad de siervos para llevar a cabo su obra en la iglesia. Adicionalmente, un proverbio nos dice que la seguridad está en los muchos consejeros (Proverbios 11:14 RV95).

Asimismo, las diferentes personalidades, dones espirituales y experiencias de vida de sus líderes brindan a las personas de la iglesia la libertad de vincularse a los pastores que sienten que los entienden.

Otro beneficio de compartir la carga de trabajo en un grupo ayuda a prevenir el agotamiento. Finalmente, a medida que los ancianos se retiran individualmente del trabajo activo o son llamados al hogar celestial con el Señor, y hombres más jóvenes son agregados al grupo, la iglesia es eximida del trauma que a menudo acompaña el cambio del liderazgo en las iglesias con una sola figura autoritaria.

Edificando y conservando un espíritu de equipo

Aquellos que proveen el alimento y guía espiritual para la grey ocuparán justificadamente un lugar de prominencia en la percepción de la gente. Pablo amonesta a los ancianos a cuidar, no sólo a la grey de Dios, sino también “a vosotros” (Hechos 20.28). Es de vital importancia al bienestar de la iglesia que los líderes de la iglesia sean tenidos en honor – no sólo porque la Biblia lo demanda – sino porque los individuos han desarrollado un espíritu y enfoque de equipo hacia el ministerio. Se han ganado la credibilidad que resulta de enfrentar personas y temas difíciles juntos con sabiduría y gracia, demostrando todo el tiempo un alto respeto los unos por los otros.

Estas cosas pueden fortalecer al equipo de liderazgo o pueden convertirse en la fuente de competitividad, envidia o arrogancia. ¿Cómo puede un grupo de liderazgo cultivar un espíritu de equipo de manera balanceada? La respuesta es una mezcla de virtudes espirituales y experiencia práctica. Aquí presento algunos pensamientos acerca de cada uno.

El aspecto espiritual del trabajo en equipo

Cada anciano debería recordar que su misión de parte de Cristo la Cabeza no es sólo pastorear la grey, ¡sino también pastorear a sus colegas ancianos! Debe amarlos, orar por ellos, y esforzarse por servirlos. Si él no puede hacer esto, ¿cómo podrá hacerlo para los demás santos? Desear ardientemente ver a sus colegas obreiros crecer en su desarrollo espiritual, en el uso de sus dones y en la estima de la congregación es un tema profun-

damente espiritual, ideas que son extrañas a la vieja naturaleza y a la carne. Estos propósitos requieren humildad y el trabajo del Espíritu de Dios en el corazón.

También es importante un entorno donde pueda florecer la estimulación y aceptación mutua. El adversario constantemente buscará arruinar el espíritu de equipo por medio de actitudes y acciones que llevan a los individuos en liderazgo a competir unos con otros. Para resistir esto, cada uno debe funcionar “con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndolos los unos a los otros” (Romanos 12:10). Un espíritu genuino de amor y deferencia hará mucho para compensar las diferencias de edad, experiencia o dones especiales.

El aspecto práctico del trabajo en equipo. Para que el trabajo en equipo funcione sin problemas, cada individuo deberá estar comprometido con el equipo y dispuesto a sacrificarse personalmente por el bien de todos. Pero esto debe ser más que teoría; debería manifestarse cotidianamente en la cuestión de supervisar los asuntos de la iglesia; debería ser intensamente práctico.

¿Todos los hermanos tienen cierta visibilidad en el liderazgo de la iglesia? ¿Se consideran los puntos de vista e inquietudes sobre temas de discusión de cada hermano en las reuniones de ancianos? ¿Se mantienen unidos los hermanos en las situaciones difíciles que requieren la disciplina o cambios importantes? ¿Los hermanos hablan bien unos de otros y se defienden unos a otros cuando sea posible? ¿Hay consenso en que debe haber unidad entre todos los hermanos antes que la iglesia proceda con cambios? (Vea el APA de julio 2003, Volumen 4, Edición 4 por cómo tratar con un anciano que continuamente entorpece la unanimidad con poder similar el “veto”).

Otro punto de vista práctico en la vida de cualquier equipo es la necesidad del descanso y la renovación; esos momentos especiales para reunirse (¡incluyendo a las esposas!) simplemente para conocerse unos a otros y profundizar las amistades – aparte de “la obra”. Recuerdo que un joven en una asamblea hace unos atrás me confió: “Todos los varones en nuestra asamblea desean ser anciano porque ve-

(continúa en la página 3)

El hecho de que esté leyendo este artículo probablemente indique que eres una esposa que está involucrada en la obra del Señor con tu esposo. Qué privilegio es poder trabajar juntos con la gente, ayudándoles a crecer en el camino de Dios. Al mismo tiempo, es una tremenda responsabilidad. Mientras intentamos apoyar a nuestros esposos, consideremos el papel de la integridad en nuestras relaciones interpersonales.

El diccionario define la integridad como la calidad de ser completo, íntegro, teniendo solidez moral y rectitud. Recuerda el personaje bíblico que fue elogiado por Dios por su integridad frente al gran adversario espiritual y físico. El maravilloso ejemplo de Job merece nuestra consideración. En Job 2:3, 9-10, lo vemos siendo elogiado por su vida intachable, su rectitud, su temor reverente y su odio a la maldad. ¡Qué inspiración para seguir!

La integridad nos ayuda a ser intachables – aquellas que tienen una buena reputación y buen testimonio ante los hombres y mujeres.

La integridad nos ayuda a ser rectas – justas en nuestro trato con otros, honestas, conocidas por hacer lo correcto.

A medida que crecemos en el temor reverente, defenderemos el honor de su

nombre (Señor Jesús) aún a costo de una gran pérdida personal. Nuestra palabra será confiable cuando reflejemos la Palabra viviente en nuestro hablar. Seremos conocidas como aquellas que pueden guardar confidencias. En resumen, seremos aquellas en quien otros podrán confiar.

Como Job, queremos aborrecer el mal (Proverbios 8:13) y adoptar lo que es bueno.

En nuestro intento de cultivar la integridad en nuestras vidas, las Escrituras nos dicen que esto nos va a guiar (Proverbios 11:3) y protegerá (Salmo 25:21). Nuestras comunicaciones serán más saludables y edificantes. Estaremos más conscientes del hecho de que representamos al Señor, no a nuestra opinión personal cuando realicemos nuestra obra espiritual. Dios nos ayuda en nuestro deseo de traer honor y gloria a su nombre. Muchas veces he sentido la protección del Señor de haber dicho algo errado o haber juzgado una situación injustamente. Miro atrás con gratitud a la intervención del Señor en estos casos.

¿Cuál será el resultado si no utilizamos la integridad en nuestro trato con otros?

Muy pronto perderemos nuestra credibilidad. Otros no tendrán confianza en nosotros. Nuestras motivaciones serán cuestionadas y nuestras palabras no serán tenidas

en cuenta seriamente. Careceremos de poder moral y espiritual para tener un ministerio efectivo para Dios. Esto podrá tener ramificaciones negativas no sólo para la esposa, pero para el anciano/esposo también. Antes que ser considerado como un fuerte líder espiritual, él podrá ser considerado como alguien soportando un enorme peso alrededor de su cuello, alguien que está siendo retenido de ser un líder efectivo y creíble en el pueblo de Dios. La reputación y carácter de la esposa afecta directamente la manera en que otros consideran la integridad de su esposo. Si no puedo guardar las confidencias, ¡jotos podrán sentir que mi esposo tampoco puede guardar las confidencias! Estarán menos propensos a venir a él con sus luchas espirituales. Pero, en el fondo, la falta de integridad de la esposa puede ejercer una presión constante y sutil sobre su esposo comprometiendo su integridad y carácter también.

¿Alguna de nosotras quiere verse en esta situación? Al pedirle al Señor que nos ayude a crecer en esta característica piadosa, seremos bendecidas por lo que él hace en nuestras vidas. A su vez, seremos una bendición para todos los que nos rodean, especialmente para nuestros propios esposos. (APA)

Trabajo en equipo (cont.)

mos cómo nuestros líderes se estimulan unos a otros y disfrutan trabajar juntos”.

Evitando las dificultades. La mayoría de las cosas no se preservan dejando “que la naturaleza siga su curso”, y las relaciones no son una excepción. Como en un matrimonio, se requiere la oración intensa y un esfuerzo consciente para salvaguardar las amistades. Aquí hay algunas sugerencias para prevenir que el espíritu de equipo se vuelva agrio.

1. Acéptense sus diferencias. Note cuán diferentes eran los doce discípulos elegidos por el Señor Jesús, y él nunca comparó un discípulo con otro. Que hay diferencias precisamente en medio de los ancianos está claramente implícito en los versículos como ser 1 Timoteo 5:17.

2. Trabaje continuamente buscando el equilibrio en el equipo. Es verdad, las personalidades fuertes nunca intercambiarán su lugar con los hermanos más tranquilos, y eso está bien. Pero no per-

mita que el equipo se vuelva asimétrico por una o dos voces fuertes que dominen todo. Esfuércese por resaltar las fortalezas tranquilas de hermanos que pudiesen contentarse escondiéndose en el trasfondo.

3. No importa la cantidad de luchas sobre asuntos difíciles que puedan ocurrir a puertas cerradas; demuestre una postura de unidad frente a la iglesia. Esto no es hipocresía sino un valioso ejercicio en buscar las áreas de común acuerdo, aunque sean pequeñas. La Palabra todavía es necesaria hoy: “Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos...” (1 Pedro 2:17 NVI).

4. No permita que las cosas se añejen. Hay maneras creativas para renovar al grupo. Realicen un retiro, tómense un año sabático, reúnanse ancianos de otras asambleas para incorporar nuevas ideas, aproveche el magnífico abanico de recursos disponibles hoy en buenos libros, se-

minarios o en línea por Internet.

5. Insista en que se involucre la próxima generación, sin importar cuán renuentes se puedan mostrar. Ninguna estructura de iglesia contribuye más a equipar a los santos y a la capacitación de líderes que la verdadera iglesia del Nuevo Testamento, con su ejercicio práctico del sacerdocio de todos los creyentes y la ausencia del clero profesional. Inclusive podría considerarse un límite de edad autoimpuesto a los ancianos.

Conclusión

La mayoría de los ancianos acertadamente se contentan en esperar un día venidero, cuando los ancianos “recibirán la inmarcesible corona de gloria.” (1 Pedro 5:4). ¡Pero no hay nada malo en fomentar el gozo y la moral del equipo, cuando el trabajo duro y el empeño producen algunos “golazos” espirituales en el presente! (APA)

Integridad (cont.)

ra formada por el Dios supremamente integral de todo lo existente.

El desafío para nosotros simples humanos es nuestra constante lucha contra nuestra propia hipocresía, especialmente nosotros los cristianos. La anatomía de la lucha cristiana es ésta:

Primeramente, como nuevas criaturas de Dios (2 Corintios 5:17) y comprometidos con su Palabra (2 Timoteo 3:16), nos atenemos a un estándar extremadamente alto. Tomamos seriamente las amonestaciones tales como: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

En **segundo lugar**, esperamos que los cristianos vivan de acuerdo a ese estándar.

En **tercer lugar**; estamos terriblemente conscientes (cuando somos honestos) que nosotros mismos fallamos cumplir con ese estándar (Romanos 7).

Eso es lo que denominamos pecado, o mejor aún, la naturaleza del pecado. Hemos caído de la integridad con la que fuimos creados, la llenura, la plenitud de estar en armonía con nosotros mismos, unos con otros y con Dios. Aún con la ayuda del Espíritu que mora en nosotros, aún así no logramos el objetivo.

A veces nos justificamos: “Sí, es verdad, pero no somos *tan* hipócritas como los no salvados”. Pero, esa es una miserable manera de pensar. Es verdad que Pablo se goza en que la solución *no* es nuestra perfección sino que no tenemos condenación en Cristo Jesús (Romanos 8:1). Sin embargo el Espíritu nos compele a esforzarnos por la integridad, y no simplemente sentarnos perezosamente confiados en nuestra justificación.

Nosotros los ancianos, los predicadores, los maestros y los escritores esta-

mos más en peligro de caer del estándar, puesto que nosotros somos los que más enfáticamente y sistemáticamente la proclamamos. En consecuencia, estamos sujetos a un juicio más severo (Santiago 3:1); ¡lo hemos buscado! Tomamos el manto de responsabilidad el momento que dijimos “sí” al Señor en querer ser anciano (o predicador, o maestro u escritor).

¿Qué implica esto en la vida diaria de un anciano? Debemos estar alertas de poner en práctica aquello que predicamos o esperamos de los demás. Por ejemplo, simplemente exhortar a los creyentes a amarse y preocuparse unos a otros no es suficiente. Debemos sacrificar nuestra mañana de golf del sábado para ayudar a un hermano a reparar su techo. O comprar un automóvil menos costoso, a fin de ayudar a un hermano para que tenga uno para ir y volver de su trabajo. Debemos compartir nuestra fe, y no sólo desafiar a la gente a hacerlo. Deberíamos ser los primeros en confesar nuestras a ofensas a alguno, antes que convocar a la gente a hacerlo. Aquellos a quienes pastoreamos deben ver la integridad en poner en práctica aquellas cosas que exigimos que otros hagan.

Por el otro lado, no podemos colocarnos como arquetipos de la perfección, pero debe existir un sincero esfuerzo por hacer coincidir nuestro caminar con nuestro hablar y una buena medida de progreso. Nada va a socavar la efectividad de un anciano más rápidamente que fallar en esto. Por el contrario, el anciano que procura caminar irreflexivamente se sentirá cómodo en la presencia de Dios. Aún en su fracaso de lograr esto perfectamente, su integridad le obliga a confesar su fracaso y le motivará a esforzarse aún más. Por ese moti-

vo David oraba: “Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno. (Salmos 138:23-24).

Aquel que obra justamente

La persona que está cómoda en la presencia de Dios va más allá de la inexistencia de duplicidad, y activamente busca lo justo. Cada día nos enfrentamos con decisiones entre lo correcto y lo incorrecto. Aún en las “pequeñas” áreas de la vida, escoger aquello que no es correcto equivale a escupir en el rostro de Dios.

Nosotros los cristianos, incluso los ancianos, podemos estar más preocupados en nuestra apariencia más que lo que somos realmente. En consecuencia, podemos justificar fácilmente la conducta injusta. Con gran erudición teológica, podemos afirmar: “¡Bueno, nuestra justificación sólo está en Cristo!” Sí, es verdad, pero el Salmo 15 replica rigurosamente que aquél que *hace* justicia estará cómodo en la presencia de Dios. De nuevo, nos referimos a la comunión, no a la situación eternal.

En términos prácticos, la decisión correcta podría ser confrontar al anciano obstinado y dejar de ser pasivo. Por otro lado lo justo podría implicar que yo confiese una actitud “contenciosa” (1 Timoteo 3:3) y una actitud controladora, orando por la fortaleza del Señor para cambiar, y decidirme a cambiar. Implica tomar el camino elevado de la gracia y la paz.

Estas dos características de un hombre que está cómodo en la presencia de Dios son la base para edificar la integridad. Continuaremos con más material del Salmo 15 en el próximo número. 

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 195 Woodside Drive
St. Catharines, Ontario, Canada
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Bíblico

Chuck Gianotti
Maestro Bíblico

Ruth Spender

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: www.apuntes-para-ancianos.org. Para suscripciones de correo regular o por internet, APA esta disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.